

MARIA PILAR DE TORRES LUNA
Catedrático de Geografía en España. Universidad de Santiago

DON MANUEL DE TERAN
Y LA GEOGRAFIA DESCRIPTIVA

Cuando hace unos meses, y para honrar la memoria de don Manuel de Terán recién muerto, mi colega y amigo José Jaime Capel Molina me invitó amablemente a participar en este número que le dedica la revista *Paralelo 37º*; el hecho supuso para mí un honor que acepté de inmediato.

Y también de inmediato decidí el tema de mi aportación. No podía menos de, a fuer de agradecida y leal, repasar por la mente las fechas de la oposición que me convirtió en agregada de geografía de la Universidad de Santiago(1). Se celebró en Madrid entre noviembre y diciembre de 1972 y de su tribunal, como vocal primero, formó parte el profesor Terán. En los seis ejercicios don Manuel me dio su voto a través del tablón de anuncios de la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas donde tuvieron lugar, y en la votación final se puso en pie al proponerme definitivamente para ocupar la plaza. No olvidaré mientras viva esta deuda incancelable. Después de aquellas fechas le vi poco por tener mi residencia en Compostela y casi no frecuentar Madrid. Sin embargo, acudí expresamente y muy gustosa al solemne homenaje que en abril de 1982 le rindió la Universidad

Complutense, imponiéndole su medalla de oro(2). Al terminar el acto me acerqué a saludarle, me reconoció al instante, agradeció mi presencia y me preguntó qué tal trabajaba en Santiago. Hace unos días, el 29 de octubre de 1984, también acudí expresamente a Madrid para asistir al nuevo homenaje que le dedicaba la Complutense, pero la sesión solemne del Paraninfo era necrológica, porque don Manuel había fallecido el pasado 7 de mayo.

No soy yo quien para hacer la loa del profesor Terán como geógrafo y como hombre de ciencia. Pero sí me ha tentado la idea, retomando el hilo de mi pasada condición de agregada de geografía descriptiva antes de acceder a la cátedra, de glosar una obra suya de esta rama de nuestra disciplina que ha hecho de Terán autor conocido en todas las latitudes nacionales y aun fuera de ellas, tanto por estudiosos de la geografía como de otras ramas del saber. Me estoy refiriendo a su *Imago Mundi* y quiero poner de manifiesto, en la medida de mis posibilidades, lo que su publicación ha supuesto en la bibliografía española referente a esta materia.

LA PUBLICACION DE *IMAGO MUNDI* EN 1952

Doblada la mitad del año, y antes de que comenzara el curso académico 1952-53, apareció en el mercado la obra titulada *Imago Mundi. Geografía Universal*, de la autoría del «catedrático de geografía en la Universidad de Madrid», Manuel de Terán (3).

Ni que decir tiene que la publicación debió impactar aunque sólo fuera por tratarse de una obra de tal envergadura, como más adelante diré, firmada por un único autor. Y pronto se debió agotar (4), ya que en la reciente compilación bibliográfica que de Terán se ha hecho no se menciona esta edición (5).

Su descripción meramente externa es muy simple: dos volúmenes, carentes de prólogo o introducción alguna. Se irrumpe, sin más, en la materia y al final de cada tomo, tras unos completos índices «de materias», «de nombres», «de láminas» y «de ilustraciones en el texto», va el mismo escueto colofón: «Este libro se acabó de imprimir en... Madrid, ... el día 15 de agosto de 1952, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora».

Sin embargo, la culminación de esta tarea no debió, no pudo ser fácil, como le reconoce Melón con frases acertadas al decir que «... sin ahorro de esfuerzos y sacrificios, lleva a cabo un admirable manual sobre la llamada... geografía descriptiva. Labor de años, pero bien lograda es la *Imago Mundi*...» (6).

Su contenido, sigue diciendo Melón, se «desarrolla..., según los tres niveles acostumbrados: continental, regional y de las unidades políticas. Todo lo geográfico y sólo lo geográfico, en la consentida proporción, constituye la materia del gran libro» (7).

Estructuración del volumen I

Comprende el estudio de «Europa, Asia e Insulindia» (sic), tratado en 545 páginas, de las cuales 504 son exclusivamente texto e ilustraciones y las 41 restantes índices. Continuamente por continente, se desglosa como veremos a continuación.

Europa: Capítulo I.—*Los caracteres generales de la unidad geográfica europea*. Es decir, la presentación del continente desde el punto de vista físico, humano y económico.

Capítulo II.—*Países nórdicos*. Tras unas líneas de presentación de la península escandinava, insertando en ella a Suecia y Noruega, pasa a realizar el estudio de ambos países, además de Islandia, Finlandia y Dinamarca. No hay presentación de conjunto y sí un tratamiento regional de cada uno de los estados de este interesante espacio continental. Capítulo III.—*Los países del Noroeste atlántico*. Abarca, sin presentación previa ni justificación de conjunto, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Irlanda, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. Este espacio, así delimitado desde el punto de vista político-administrativo y consagrado en otras prestigiosas obras, se ha mantenido con la denominación de «Europa occidental» en opinión del Consejo de Europa (8). Capítulo IV.—*La Europa central*. Arriesgado y genérico epígrafe, ya que incluye a Alemania, Polonia, Suiza, Austria, Checoslovaquia, Hungría y Rumanía. Otros autores han tratado de llegar a la distinción de grandes conjuntos regionales en la Europa central, individualizando los países alpinos (9), o los balcánicos, eslavos, socialistas, etc., utilizando y mezclando, con dudosa corrección geográfica, unas veces criterios físicos y, otras, meramente históricos, étnicos o incluso ideológicos (10). Debo decir que tampoco yo he llegado al convencimiento final de cómo parcelar este interesante espacio europeo, y me inclino por llamarle provisionalmente Europa central y oriental (11). Capítulo V.—*Europa oriental*. Sólo se estudia aquí a Rusia europea, lo cual es lógico con el planteamiento del capítulo anterior. Capítulo VI.—*La Europa mediterránea*. Seguido de unas líneas introductorias sobre la Península Ibérica, se describen Portugal, España, Italia, el territorio libre de Trieste y los que él denomina «países balcánicos»: Bulgaria, Yugoslavia, Albania, Grecia y Turquía europea. No quiero dejar de hacer una mención especial en este apartado a los ocho subcapítulos que dedica Terán al estudio de España. Aunque ahora no es ocasión de aludir con detalle a la magnífica «Geografía de España y Portugal» comenzada a publicar en esta fecha de 1952 (12), no sobra reproducir el juicio del profesor Orlando Ribeiro (autor del tomo dedicado a Portugal) al respecto: «Al escribir con mano genial su introducción, Manuel de Terán se ins-

piró en el gran maestro Vidal de la Blache, siempre tan rico en ideas, tan sobrio y denso en expresión». Y continúa diciendo que «Un portugués no tiene nada que añadir a lo que el maestro Terán escribió sobre un mundo a la par de contrastes y de unidad, repartido entre dos estados...» (13).

Asia: Capítulo I.—*Los caracteres generales del continente asiático.* El tema es abordado sobre todo desde el punto de vista físico, con abundantes reproducciones de croquis tomados de autores alemanes e ingleses y también tiene un breve tratamiento humano y económico como ambientación de los capítulos siguientes. Capítulo II.—*El Asia rusa.* Estudio, con cierta brevedad, Siberia, Pamir y Turán, y Caucasia. Capítulo III.—*Asia del sudoeste.* Aunque este capítulo aparente ser un mosaico político-administrativo, ya se recoge en él la totalidad de los espacios y estados de los que se han realizado estudios posteriores de conjunto. Se trata, pues, de: Turquía, países de Siria y Palestina, estados de Siria y Líbano, estados de Israel y Jordania, Arabia, Irak, la meseta de Irán, Persia y Afganistán. Capítulo IV.—*El mundo chino.* Distingue y estudia China exterior, Mongolia, Sinkiang, Tibet, Manchuria, China (subdividida en la del Norte y la del Sur) y Corea. Capítulo V.—*Japón.* Hace un estudio del archipiélago japonés general y regional. Capítulo VI.—*La India.* Estudio regional de la India y Ceylán y actuales estados de Pakistán, Nepal, Bhután y Bangla Desh. Capítulo VII.—*Indochina.* Después de apenas unas líneas introductorias sobre la península de Indochina estudia, por separado y brevemente, Birmania, Tailandia, Indochina francesa y Malaca. Capítulo VIII.—*Insulindia.* También brevemente, y a continuación de unas pocas páginas generales, individualiza Indonesia, por una parte, y las Islas Filipinas, por otra.

Estructuración del volumen II

Comprende el estudio de «Africa, América, Australia, Oceanía y regiones polares» (sic), en un total de 477 páginas: 442 de texto y material gráfico y 35 de índices. Su articulación en los diferentes capítulos de cada continente es bastante más complicada que en el volumen I, sobre todo para Africa, y ello sin

duda por la todavía masiva dependencia de este continente de las potencias europeas (14). Pero es acertadísima la denominación de grandes espacios territoriales, prescindiendo de las fronteras político-administrativas. Una vez más prima lo geográfico.

Africa: Capítulo I.—Sin título específico, es un amplio capítulo de ambientación general física, humana y algo económica. Se trata, en cambio, con atención lo referente a civilización, colonización y estado de las fronteras antes y después de la Conferencia de Berlín de 1884-85. A un siglo de aquella memorable fecha, es oportuno siquiera recordarla. Capítulo II.—*Africa del Norte.* Identifica Terán aquí a Marruecos, Argelia y Túnez con el Norte de Africa, al que llama indistintamente, Mogreb. En algún momento parece colegirse de su encuadre que el Sahara se asoma al Mediterráneo (en el capítulo IV incluye a Libia, recién independizada de Italia en 1951 en este gran desierto zonal) pero de cualquier forma apunta estupendas consideraciones a propósito de la no coincidencia de los paisajes o grandes espacios con las líneas de reparto político-administrativo, como después recalcó Dumont (15) aquí y en otros sectores. Capítulo III.—*Los países del Nilo.* Carente de abundante y buena bibliografía, todavía hoy, sobre este espacio, se estudia el Nilo, el Sudán y Egipto, en tres apartados sucesivos. La terminología de «países del Nilo», aún con el problema de la inclusión o no de Uganda, sigue siendo plenamente válida. Capítulo IV.—*El Sahara.* Se estudia el relieve, el clima, los uadi, la población y sus actividades, el Sahara francés, Libia y el Sahara español. Es posible que el afán del profesor Terán por poner al día este interesantísimo espacio africano le llevara a intervenir en la formulación de uno de los temas que me propuso para el sexto ejercicio del tribunal, hace unas páginas mencionado, de mi oposición a agregada de geografía descriptiva. Rezaba exactamente su título: «El Sahara. Parcelación política y recursos económicos». Capítulo V.—*Africa occidental.* Como subtítulo sólo se citan a Sudán y Guinea. Como apartados menores, la colonización y los espacios coloniales francés, inglés y portugués. Destaca a Liberia por ser el único país independiente desde 1952 en el momento de redactarse el manual que ahora comentamos. Capítulo VI.—*Africa ecuato-*

rial. Estudia, siguiendo los habituales guiones, pero aplicados a este espacio zonal, los rasgos físicos, humanos y económicos de la cubeta del Congo, el Congo belga, el Africa ecuatorial francesa (incluyendo a Chad, que por el Norte llega al trópico de Cáncer) y solamente cita las posesiones portuguesas en estas latitudes. No cabe duda de que es un capítulo difícil de plantear por sus límites e interferencias con áreas de también tanto interés y dificultad, como la llamada Africa occidental y los propios territorios saharianos meridionales. Capítulo VII.—*Abisinia y Somalia*. Estudia en general el macizo etíope, Abisinia, Somalia francesa, Somalia inglesa, Somalia italiana y Eritrea. Los autores más recientes tienden a fundir este espacio (ocupado por los actuales Etiopía, Somalia y Djibuti) con los demás países del oriente africano hasta los límites con Mozambique, y a denominarlo «Africa oriental» como Terán hace en el capítulo siguiente. Capítulo VIII.—*Africa oriental*. A continuación de los aspectos geográficos generales, tratados con gran brevedad, se refiere más brevemente todavía a la colonia de Kenya, protectorado de Uganda, territorio de Tanganika y protectorado de Zanzibar. Quizá sea este un capítulo algo corto debido a la escasez de bibliografía en las fechas que comentamos. Capítulo IX.—*Africa austral*. Considero un gran acierto la titulación de este capítulo final, que se sigue empleando sin reservas, y en el que lógicamente se incluyen, después de repasar los grandes rasgos generales, estudios detallados de Angola, Mozambique, Myasaland y las dos Rhodesias, Unión Sudafricana, Africa del Suroeste y protectorados de los Bechuana, Basuto y Suasi. En fin, Madagascar y otras islas menores.

América. El planteamiento de los capítulos de este continente, además de ser mucho más sencillo, se encuentra acuñado, subrayado y reiterado por la relativamente numerosa bibliografía que existe hasta mediados de nuestro siglo; por lo que poco más que reproducir sus enunciados voy a hacer.

Capítulo I.—Se trata de una amplia presentación física y humana de las dos Américas, septentrional y meridional. Capítulo II.—*La faja septentrional de América del Norte*. Es un estudio regional de Alaska y Canadá. Ca-

pítulo III.—*Estados Unidos*. Amplio estudio regional y económico de esta gran potencia. Capítulo IV.—*Méjico*. Repaso fundamentalmente regional. Capítulo V.—*América central*. Después de unas breves líneas de ambientación se estudian Guatemala, Honduras británica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Capítulo VI.—*Las Antillas*. También hay en este capítulo unas ideas generales previas y luego la descripción pormenorizada, aunque no larga, de Cuba, isla de Santo Domingo, Puerto Rico, Jamaica y las pequeñas Antillas. Capítulo VII.—*Países andinos*. Con un título muy adecuado y acuñado por autores tan consagrados como Preston E. James, Schmieder o Troll —de los que Terán reproduce varios gráficos— se repasan Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Capítulo VIII.—*El macizo de las Guayanas y el Brasil*. También con título muy oportuno y clásico se estudian de manera regional las Guayanas (inglesa, holandesa y francesa) y el coloso brasileño. Capítulo IX.—*Los países del Plata*. En efecto, y de la misma acertada forma que en los conjuntos espaciales de los capítulos precedentes, se pasa revista a Argentina, Paraguay y Uruguay.

Australia y Oceanía: En dos cortos apartados se estudia este quinto continente. Capítulo I.—*Australia y Nueva Zelanda*. Tratadas desde el punto de vista, tanto general como regional. Capítulo II.—*Oceanía*. Incluye aquí a Melanesia, Polinesia y las islas Hawai. Capítulo III.—Por último, y con rango de capítulo dentro del gran apartado de Australia, se dedican una docena de páginas a la *región polar ártica*, de una parte, y al *Océano Antártico y la Antártida*, de otra.

Valoración de esta edición

Por no arrogarme yo, de entrada, el enjuiciamiento del *Imago Mundi*, prefiero reproducir primero el comentario que, sin ambages, le dedica Melón: «Esta obra —dice— en el campo de la enseñanza universitaria, y en otros igualmente, ladea de modo definitivo otras extranjeras y extranjerizantes» (16). El lenguaje de don Amando era siempre incisivo y directo y ahí queda su mejor elogio.

Efectivamente, se trata de una obra para españoles aunque, claro está, recoja, tamizado

y elaborado con su habitual maestría, lo mejor de la producción bibliográfica internacional hasta el momento. Pues es seguro que don Manuel la conocía y manejaba perfectamente y estaba al día de ella, bien por medio de traducciones, bien a través de las diversas ediciones originales (17). Creo que no ofrece dudas, al respecto, la inspiración de fondo que late en la *Imago* de la titánica obra de Vidal de la Blache (18).

Por otra parte es innegable su información puntual de las principales publicaciones de conjunto sobre continentes o grandes espacios continentales. Es un hecho la utilización, por ejemplo, de alguna de las ediciones de la prestigiosa serie inglesa *A regional geography*, dirigida por L. Dudley Stamp (19), de la Europa de Fitzgerald (20), del Asia de Cressey (21), de la América del Norte de Blanchard (22) y del Sur de Preston E. James (23), etc. Terán mismo las citará en la bibliografía de la segunda edición de su *Imago Mundi*. Se podrían alegar muchas obras más, pero como ejemplo puede bastar esta corta muestra.

De otro lado, a ningún fino observador se le pasa por alto la constante actitud científica de Terán en lo referente a ilustraciones. Prefiere reproducir fotografías, mapas, croquis y gráficos citando su procedencia exacta antes de modificarlos ligeramente y arrogarse su posesión. La coletilla entre paréntesis de «Según...», que sigue a la mayoría del material gráfico, corrobora esta afirmación. Con ello ahorra tiempo y a la vez desfilaban por sus páginas todos los estudiosos de categoría del momento. Magnífico este estilo suyo, que mantuvo hasta el final de sus días, ignorando que en muchas y frecuentes ocasiones, por desgracia, la envidia, la petulancia, el rencor y la ocultación o falsedad son los consejeros (¡malos consejeros!) de muchos que se llaman científicos, universitarios y geógrafos.

LAS EDICIONES POSTERIORES

Como quedó apuntado más arriba, la edición de 1952 de *Imago Mundi* debió agotarse pronto debido a su papel de insustituible manual, para uso universitario o no universitario, de tal forma que en 1964 apareció la segunda edición (24), y entre esta fecha y 1977 en que

sale la sexta y última se ha reeditado en tres ocasiones (25).

En la edición de 1964 lo primero que llama la atención, y muy favorablemente, es la incorporación de una abundante bibliografía inserta al final del segundo volumen, antes del «índice de nombres». Estructurada en obras de carácter general y apartados por continentes (I, Europa; II, Asia; III, Africa; IV, América, y V, Australia, Nueva Zelanda, islas oceánicas y regiones polares) ofrece lo mejor de la producción geográfica del momento a base de traducciones españolas recientes o de citas directas en francés, inglés, alemán e italiano. Con esta novedad se enriquece indiscutiblemente la obra, al tiempo que se equipara a otras publicaciones maestras de la época en las que comienza a generalizarse por los años 60 la buena costumbre de incorporar la principal bibliografía de apoyo para cualquier edición preciada y seria.

Por lo que respecta a la sistematización del índice y sus diversos capítulos nada nuevo hay que añadir a la edición príncipe. Sí, en cambio, hay sustanciales variaciones en la concepción de algunos capítulos concretos. Me referiré, para no cansar al lector con excesivas reiteraciones o demasiados detalles, al continente africano, tratado en el volumen II. Todos sabemos que el verano de 1960 marcó el mapa de Africa de profundos cambios con las sucesivas independencias y nuevas delimitaciones de los estados recién nacidos. Pues bien, el profesor Terán, en un esfuerzo digno del mayor elogio, recoge todas esas novedades y las trata en los subepígrafos de los grandes capítulos. Apenas, pues, en dos años su mejor obra de geografía descriptiva estaba al día.

La edición de 1977 vuelve a ser «corregida y aumentada» (26) y personalmente le atribuyo mucho mérito al haber sido publicada cuando ya el autor se había jubilado de la cátedra universitaria. Su afán por la ciencia geográfica, pues, no había decaído y menos por la geografía regional. Aunque se pueda decir que la sistematización del índice se mantiene sin alteración, también se puede comprobar que ha sido enriquecida con la incorporación de los eventos más recientes, como cuando escribe sobre la unidad europea (27) o sobre *Los nuevos estados del*

Africa occidental (28). Y la misma observación de puesta al día, sin olvidar el valor ejemplar de las obras clásicas y por consiguiente sin eliminarlas de ella, cabe hacer por lo que respecta a la bibliografía. Cualquier alumno aventajado puede sacar gran provecho si la repasa.

CONCLUSION

Llegada al fin de este artículo homenaje a don Manuel de Terán no deseo distraer al lector con más observaciones mías, si bien se

podrían hacer, y muchas, sobre esta publicación de geografía descriptiva, pionera en lengua española y escrita por un autor español que maneja el léxico y la belleza literaria en la redacción, como académico que era de la Real Española.

Mejor, entonces, terminar reproduciendo el juicio de López Gómez, uno de sus primeros discípulos y hoy también maestro de geógrafos, a propósito del libro comentado: «En los densos volúmenes de la “Geografía Universal. Imago Mundi” hemos aprendido a conocer el mundo con rigor muchas generaciones de geógrafos y asombra su realización por una sola persona, ya irreplicable» (29).

NOTAS

(1) Única plaza que, con esta denominación, ha existido en la universidad española. Y fui también su única titular hasta que desapareció, por mi acceso en 1981 en la misma Universidad de Santiago, a la recién dotada cátedra de «Geografía de España».

(2) Una amplia reseña del emotivo acto ha sido publicada con el título de *El homenaje de la Universidad Complutense a don Manuel de Terán*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 2, 1982, págs. 315-328.

(3) TERAN, M. de: *Imago Mundi. Geografía Universal*. 2 vols. de 545 y 477 págs. Estades. Artes Gráficas. Madrid, 1952.

(4) Por suerte, en la Biblioteca General de la Universidad de Santiago existe un ejemplar que he podido consultar. Está muy bien conservado y encuadernado y se localiza con la signatura F 233/1-2. Sin embargo, algún usuario desaprensivo e ignorante de lo que es un libro no propio ha herido buena parte de las páginas del segundo volumen con subrayados a bolígrafo y lápiz intenso.

(5) SANCHEZ DE VERA, P., y LOPEZ GOMEZ, A.: *Publicaciones de don Manuel de Terán hasta enero de 1975*, en Homenaje a don Manuel de Terán, I, Estudios Geográficos, números 138-139, 1975, págs. XV-XIX, XV.

(6) MELON, A.: *Teloncillo de boca*, en Homenaje a don Manuel de Terán, Estudios Geográficos, n.º 138-139, 1975, págs. VII-XIII, XII.

(7) MELON, A.: *Teloncillo...* cit., XII-XIII.

(8) *L'enseignement de la Géographie et la révision des manuels et atlas de Géographie*. Conseil de la Coopération Culturelle du Conseil de l'Europe. Strasbourg, 1967, págs. 152 y 35 y ss.

(9) GABERT, P., y GUICHONNET, P.: *Les Alpes et les Etats Alpains*. Coll. Magellan, PUF, París, 1965, pág. 287. CLOZIER, R.: *Géographie de l'Allemagne et des Etats alpestres*. Coll. Que sais-je?, PUF, París, 1966, pág. 127. Se podrían aducir más ejemplos.

(10) BLANC, A.: *Géographie des Balkans*. Coll. Que sais-je?, PUF, París, 1971, pág. 128. GEORGE, P.: *Géographie de l'Europe Centrale Slave et Danubienne*. Coll. Que sais-je?, PUF, París, 1968, pág. 126. BLANC, A.; GEORGE, P., y SMOTKINE, H.: *Les Républiques socialistes d'Europe Centrale*. Coll. Magellan, PUF, París, 1967, pág. 299.

(11) TORRES LUNA, M.ª P. de: *Geografía descriptiva (bibliografía seleccionada)*. Imprenta Universitaria, Santiago de Compostela, 1982, páginas 275 y 89 y ss.

(12) TERAN, M. de (dirigida por): *Geografía de España y Portugal*. 5 vols. (el III no ha llegado a publicarse), ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1952-1967.

(13) RIBEIRO, O.: *Saludo y alabanza a Manuel de Terán*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 3, 1983, págs. 11-24, 19-20.

(14) No hay que olvidar que por los años 50 África estaba prácticamente en manos francesas e inglesas y, en menor medida, españolas, belgas, portuguesas e italianas. Basta recordar que de sus actuales 52 países independientes sólo seis lo eran en 1952 y 10 antes de 1960. En este año accedieron a la independencia 16 de los hoy estados y desde esa fecha a nuestros días 20 solamente. Como dicen muchos autores, 1960 fue «el año de África». (Datos obtenidos del *Calendario Atlante de Agostini* correspondiente a 1984).

(15) DUMONT, R.: *L'Afrique noire est mal partie*. Ed. du Seuil, París, 1969, pág. 251.

(16) MELON, A.: *Teloncillo...* cit., XII.

(17) Y aún me atrevo a aventurar, porque no he podido verificarlo, que Terán se sirvió en 1952 de su publicación de diez años antes *Breve descripción del mundo. Geografía universal*. Madrid, E. Prieto, 1942, 240 páginas, citada por SANCHEZ DE VERA, P., y LOPEZ GOMEZ, A.: *Publicaciones de don Manuel de Terán...* cit., XV. No me ha sido posible consultar ni ver este libro.

(18) VIDAL DE LA BLACHE, P., y GALLOIS, L. (dirigida por): *Geografía universal*. XXII tomos. Ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1928-1955. Precisamente en 1943 ya está traducida y publicada toda la obra a excepción de los tres volúmenes dedicados a la Península Ibérica y en los que interviene Terán (con Solé, Sorre y Ribeiro) que son de 1952, 1954 y 1955.

(19) *A regional geography*. Ed. Longmans, London. Part I: *The Americas*, 1968, pág. 274. Part II: *Africa*, 1968, pág. 291. Part III: *Australia and New Zealand*, 1965, pág. 119. Part IV: *Asia*, 1964, pág. 240. Part V: *Europe and the Mediterranean*, 1969, pág. 336. En enero de 1984 me he podido informar de que esta obra se encuentra agotada, después de haberse reeditado en numerosas ocasiones (algunos volúmenes van en su doceava edición) desde que entre 1930 y 1934 se publicó por primera vez.

(20) FITZGERALD, W.: *The New Europe*. Ed. Methuen & Cia, London, 1948.

(21) CRESSEY, G. B.: *Asia's lands and peoples. A Geography of one-third of the earth and*

two-third of its peoples. Ed. McGraw-Hill, London, 1963, pág. 663. La primera edición es de 1944 y se tradujo al español en 1946. La segunda es de 1951 y la que cito aquí desconozco, por no hacerse mención en ella, si es reedición o reimpresión.

(22) BLANCHARD, R.: *Estados Unidos, Canadá y Alaska*. Traducción de J. Comas Ros. Editorial Juventud, Barcelona, 1944, pág. 375. La edición original francesa es de 1933.

(23) JAMES, P. E.: *Latin America*. Ed. Odyssey Press, New York, 1968, pág. 942. La primera edición es de 1942, existiendo reediciones o reimpressiones de 1950 y 1959.

(24) TERAN, M. de: *Imago Mundi. Geografía universal*. 2 vols. de 603 y 530 páginas. Segunda edición corregida y aumentada. Ed. Atlas. Madrid, 1964.

(25) Entre la segunda edición, de 1964, y la sexta, de 1977, solamente tengo noticia de una de 1971, de la que ignoro el número, y de las otras dos ediciones desconozco incluso la fecha. No obstante, el lapso 1964-1977 es suficiente para hacerse una idea de las relativamente pocas alteraciones sufridas por esta publicación.

(26) TERAN, M. de: *Imago Mundi. Geografía universal*. 2 vols. de 603 y 532 páginas. Sexta edición corregida y aumentada. Ed. Atlas. Madrid, 1977.

(27) TERAN, M. de: *Imago...* cit., 1977, volumen I, págs. 52-53.

(28) TERAN, M. de: *Imago...* cit., 1977, volumen II, págs. 90 y ss.

(29) LOPEZ GOMEZ, A.: *Don Manuel de Terán Alvarez*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 2.^a época, año 1984, págs. 6-9, 7.